

Foto: G. Andújar



Estimados hermanos y amigos:

Nos hemos congregado para celebrar la X Semana Social Católica de la Iglesia en Cuba. Celebrar es disfrutar la oportunidad de contemplar la vida desde una perspectiva más elevada. Hoy el Señor nos regala la posibilidad de repensar el compromiso de transformación de nuestra sociedad con creatividad y audacia, de crecer en libertad y generosidad en lo individual y en lo comunitario, de profundizar en nuestros procesos de conversión pastoral.

Resulta interesante comprobar que nuestras últimas Semanas Sociales han buscado inspiración para su imprescindible labor de discernimiento de los signos de los tiempos en algún documento del Magisterio de la Iglesia universal o nacional, que en cada uno de esos momentos tenía una relevancia especialmente significativa.

Así en 1991 la Semana Social celebrada en La Habana quedó marcada por la impronta de la Encíclica *Centesimus Annus*, del papa Juan Pablo II, publicada unos meses antes.

La Semana Social de 1994, también en La Habana, en el contexto de los años difíciles del inicio del Período Especial, utilizó como marco de referencia para su reflexión y búsqueda el texto de la Carta Pastoral de los Obispos cubanos *El amor todo lo espera*. Tres años después, en 1997, tuvimos una nueva Semana Social en El Cobre, Santiago de Cuba.

En 1999 se celebró en Matanzas, pocos meses después del acontecimiento que alguien calificó como “los cinco días que estremecieron a Cuba”. En aquella ocasión los organizadores consideraron oportuno centrar el estudio y el diálogo en los mensajes pronunciados por el papa Juan Pablo II du-

rante su visita pastoral a Cuba, como peregrino de la paz y la esperanza, y desde allí buscar las aplicaciones correspondientes a la pastoral social en nuestra realidad.

En el año 2001 nos encontramos en Cienfuegos. Entonces buscamos luces en la Instrucción Pastoral publicada por los Obispos cubanos *Un cielo nuevo y una tierra nueva*.

Nuestra última Semana nos reunió hace seis años en Camagüey. El tema central en esa ocasión fue la Encíclica *Pacem in Terris*, que recién había cumplido 40 años de su publicación, cuando iluminó los tiempos aciagos de la guerra fría.

El 2 de marzo del año pasado, al calor del mensaje dirigido por el papa Benedicto XVI en la apertura de la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida (mayo de 2007)¹, los miembros de la Comisión Nacional Justicia y Paz nos reunimos para reemprender el camino de comunión y servicio a la Iglesia y al pueblo cubanos, e inspirados en esta sana tradición pensamos que sería conveniente centrar la reflexión de nuestra X Semana Social Católica en torno al documento que sabíamos que unos meses después publicaría el Santo Padre con el título *Caritas in Veritate*. Con el beneplácito de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba nos dimos a la tarea de preparar esta Asamblea resueltos a dejarnos guiar por las enseñanzas de este documento, caracterizado acertadamente por un importante líder social europeo como “relámpago luminoso en medio de nubes negras”².

Otro criterio que nos guió en nuestro esfuerzo de preparación fue el de visualizar la celebración de esta Semana

Social, no como un acontecimiento puntual de la Iglesia, sino como un proceso preparado con un “antes” (donde revisamos nuestros compromisos personales y comunitarios), con un “durante” (en el cual nos encontramos ahora y donde estamos llamados a otear juntos el horizonte y soñar rutas de futuro), así como un “después” (decidido a ser grano que muere y produce vida, y a crecer como Iglesia de brazos abiertos, pronta a caminar hacia nuevas fronteras, a acercarse a los más olvidados, en favor del desarrollo integral de nuestra patria).

Toda Semana Social es un ejercicio colectivo de reflexión que se nutre de mirar al Dios de la vida y a nuestra realidad, de diálogo y escucha, de fidelidad a la tradición y apertura a la novedad, teniendo como norte la Doctrina y el Magisterio de la Iglesia. Toda Semana Social es también un taller generador de cultura, de solidaridad y de Reino.

Nuestra X Semana Social ha sido convocada bajo el lema de “Testigos de la esperanza y portadores de paz”. Bien sabemos que la esperanza, más que bandera que se levanta, es planta que se cultiva, y que la paz es fruto de la verdad, de la justicia, del amor y de la libertad³.

La paz, ese fue el saludo de los ángeles a los pastores: “paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”⁴; fue también el saludo de Jesús resucitado a los apóstoles vacilantes: “la paz sea con ustedes”⁵. La esperanza, esa es la interpelación consoladora de san Pablo: “¿Quieres ver lo que esperas? Ya no sería esperar.... esperemos pues sin ver... somos débiles pero el Espíritu viene en nuestra ayuda”⁶.

Vivimos una hora densa y compleja de la historia cubana. Nuestro pueblo atraviesa por momentos de incertidumbres que se hacen presentes en los más disímiles ámbitos de la vida nacional. En muchas ocasiones nuestro pueblo trasluce cansancio y pesimismo. El futuro lo percibimos preñado de interrogantes. Quizás esto empuja a muchos, particularmente a las generaciones jóvenes, a evadirse en la búsqueda de soluciones individualistas, inmediateístas o hedonistas, todas ellas estériles, o a colgarse de un angustioso “sálvese quien pueda”.

Esto reclama que se imponga el espíritu de comunión entre los cubanos, y que ello facilite el diálogo respetuoso y honesto entre los nacionales de las más diversas tendencias, como único camino para la construcción de un hogar común y reconciliado.

El papa Benedicto XVI nos recuerda en su Encíclica *Spe Salvi*: “Necesitamos tener esperanzas, más grandes o más pequeñas, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza que ha de superar todas las demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede venir de Dios que abrazó el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por nosotros mismos no podemos alcanzar”⁷.

Este pensamiento coincide y se conecta con el objetivo general de nuestro Plan Global de la Iglesia en Cuba 2006-

2012. Este nos invita a “generar vida abundante, a colaborar en la transformación de nuestra realidad y a posibilitar una nueva esperanza a partir de centrar nuestras vidas en Jesucristo y de renovarnos en una auténtica espiritualidad”⁸.

Como Iglesia que peregrina en Cuba nos preparamos, mediante el trienio misionero, a la celebración del año jubilar 2012, que conmemora los 400 años del hallazgo y presencia de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre entre nosotros.

Pidamos a nuestra Madre y Patrona que desarrolle en nosotros numerosos sueños, capaces de hacernos apostar por lo aparentemente imposible, y también nos haga humildes servidores de lo posible. Roguémosle para que aumente en cada uno de los aquí presentes y en nuestra Iglesia, el amor a la tierra, el amor a la semilla y el amor al proceso germinativo.

María de la Caridad, vuelve tus ojos misericordiosos a esta barca en la que hoy navegamos y ayúdanos a hacer nuestras dos convicciones que Benedicto XVI expresa en la Carta que sirve de faro a estos días que ya hemos iniciado: “el amor es una fuerza extraordinaria que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz”⁹. María de la Caridad, vida, dulzura y esperanza nuestra, fortalece en nosotros la certeza de que “el desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia el llamado al bien común”¹⁰.

Muchas gracias.



Notas:

¹“Será necesaria una catequesis social y una adecuada formación en la doctrina social de la Iglesia, siendo muy útil para ello el Compendio de la doctrina social de la Iglesia. La vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (Benedicto XVI, Discurso inaugural en Aparecida).

²Xavier Darcos, ministro del Trabajo de Francia

³*Pacem in Terris*, 56-59

⁴Lc 2, 14

⁵Lc 24, 36

⁶Rom 8, 24-26

⁷*Spe salvi* 31

⁸Cfr Plan Global de la Iglesia en Cuba p. 50

⁹*Caritas in Veritate* 1

¹⁰*Caritas in Veritate* 71